

CÓMO ALABAR A DIOS

Salmo 100

<i>Reina Valera 1960</i>	<i>Traducción propia:</i>
<p>SALMO 100</p> <p><i>Salmo de alabanza.</i></p> <p>¹ Cantad alegres a Dios, habitantes de toda la tierra.</p> <p>² Servid a Jehová con alegría; Venid ante su presencia con regocijo.</p> <p>³ Reconoced que Jehová es Dios; Él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos; Pueblo suyo somos, y ovejas de su prado.</p> <p>⁴ Entrad por sus puertas con acción de gracias, Por sus atrios con alabanza; Alabadle, bendecid su nombre.</p> <p>⁵ Porque Jehová es bueno; Para siempre es su misericordia, Y su verdad por todas las generaciones.</p>	<p>SALMO 100</p> <p><i>Canto de alabanza con acción de gracias.</i></p> <p>¹ Gritad de alegría a Yahvéh, toda la tierra,</p> <p>² Servid a Yahvéh con gozo, Venid a su presencia con regocijo.</p> <p>³ Reconoced que Yahvéh es Dios (<i>Elohim</i>); Él nos creó y no nosotros; Somos su pueblo y rebaño de su pasto.</p> <p>⁴ Entrad sus puertas con acción de gracias, Sus atrios con alabanza; Dad gracias a él, bendecid su nombre.</p> <p>⁵ Porque Yahvéh es bueno; Para siempre es su misericordia, Y aún de generación a generación es su fidelidad.</p>

INTRODUCCIÓN:

¿Qué es alabanza? ¿Qué es adoración? Hay muchas opiniones diferentes sobre como alabar a Dios. Hoy día, oímos de muchas formas excesivas en la manera de adorar a Dios. ¿Qué es correcto? Unos alaban a Dios por medio de cantar con monotonía un canto gregoriano. Parecen como piedras inmóviles. Otros, saltando, gritando, temblando, bailando y rodando en el suelo a la vez. Parecen como pollos con sus cabezas cortadas. Entonces, ¿Cuál es la manera correcta para alabar a Dios? ¿Cómo podemos saber si nuestra adoración es correcta? ¿Qué dice la Biblia?

De una cosa podemos estar seguros, Dios busca personas para adorarle y alabarle, porque en Juan 4.23-24 Jesús dijo:

«Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.»

Él quiere adoradores, pero adoradores verdaderos. Él quiere personas que le adoren en espíritu y en verdad, con toda su alma y según la palabra de Dios. Quiere que le adoremos no en letra, ni en rito, sino del corazón, de lo interior. También quiere que le adoremos no como a nosotros aparece bien, sino en obediencia a su palabra revelada. Desea que le adoremos del espíritu nuestro, a Él quien es Espíritu, por medio de su Espíritu.

No podemos esperar que Dios reciba nuestra adoración, si no obedecemos los mandamientos que nos ha dado. Y, ¿que mandamientos nos ha dado? 1 Juan 3.23:

«Y este es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros como nos lo ha mandado.»

Y, como Juan dice luego en capítulo 5, versículo 3: «Sus mandamientos no son gravosos.»

Dios no recibe toda adoración y alabanza de hombre porque muchas veces, aún en su adoración, no le obedecen. Tenemos ejemplos de adoración que no era aceptable a Dios en la Biblia. No recibió el sacrificio de Caín porque representó su propia obra. También, la adoración del Rey Saúl no era aceptable ni agradable a Dios. ¿Por qué? Porque él era desobediente y rebelde. No recibió la adoración del fariseo en Lucas 18 porque vino a Dios con orgullo y auto-justificación. No recibió las ofrendas de unos adoradores en Malaquías 1 porque trajeron animales ciegos, cojos, y enfermos. Les dijo,

«Llévalos a tu príncipe y a ver como te recibe.»

¿Cómo podemos estar seguros que nuestra adoración es agradable a nuestro Salvador? ¿Cómo podemos saber si nuestra forma de alabar a Dios es correcta? Vamos a ver si podemos encontrar una respuesta en este salmo.

EL TÍTULO DEL SALMO 100: «Salmo de alabanza»

Aquí, tenemos un salmo titulado «Salmo de alabanza». Es un salmo que puede mostrarnos como alabar al Señor correctamente. Puede mostrarnos la forma de adoración que es agradable a Dios.

Pero, primero, ¿qué es un salmo? Es un canto o poema. La raíz de la palabra hebrea significó: tocar un instrumento. Nuestra palabra viene de la palabra griega **psal•mós**, que quiere decir: pulsación o tañido de un instrumento de cuerda. Si pones muchos «boín, boín, boín» juntos, tendrás una canción.

Por lo tanto, «Salmos» era el himnario del Antiguo Testamento. Pero hay una gran diferencia entre «Salmos» y nuestro himnario. «Salmos» son cánticos inspirados por el Espíritu Santo. Cada palabra de cada salmo (canto) vino directamente de la boca de Dios.

Este Salmo es un salmo de alabanza. Era cantado por los peregrinos en su acercamiento final al templo en Jerusalén. Era el coro final. Puede mostrarnos como los santos, hace miles de años, alababan a Jehová. Puede enseñarnos como adorar a Dios correctamente.

La palabra hebrea **to•dah** que está traducido «alabanza» aquí, hace referencia a la clase de alabanza que expresa gratitud a Dios por todo lo que ha hecho.

Vamos a ver, en este salmo corto, como alabar y adorar a Dios. Debemos alabar a Dios:

1. Con Entusiasmo [1-2] - alegría, gozo, regocijo
2. Con Reverencia [3] - respeto, inteligencia
3. Con Gratitud [4-5] - acción de gracias, alabanza, bendición

I. ADORABLE CON ENTUSIASMO [1-2]

¡Entusiasmo dirigido a Dios! ¡Así es como Dios quiere que le adoremos! Deuteronomio 6.5 nos dice:

«Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas.»

Cuando alabas a Dios, Dios desea que pongas toda tu energía en tu alabanza. Versículos uno y dos nos dan tres maneras con que podemos alabarle con entusiasmo. Son tres imperativos sobre como debemos adorar a nuestro Dios:

A. «CANTAD ALEGRES A DIOS, HABITANTES DE TODA LA TIERRA.» (1)

El primero: «cantad alegres a Dios», o literalmente: «Gritad de alegría a Yehveh, toda la tierra.» La palabra hebrea **ru·'á** traducido aquí «Cantad alegres», está traducido «cantemos con júbilo» en Salmo 95.1b y «aclamémosle con cánticos» en Salmo 95.2b. La palabra hebrea quiere decir: hacer ruido fuerte, clamar a gritos, gritar de alegría. Tal vez, como yo, no puedes cantar bien. ¡No importa! ¡Haz un ruido fuerte y alegre! Esto es, a oídos de Jesús, la mejor música. ¡Dios quiere oírnos! No quiere que masculemos nuestras canciones que cantamos a él. Cuando viene el tiempo para alabar a Dios, él no quiere que estemos tímidos – Romanos 10.11:

«Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado.»

Cantar con alegría es una parte importante en la vida del creyente. Es un resultado natural de nuestra salvación – Salmo 40.2-3:

«Y me hizo sacar del pozo de la desesperación, del lodo cenagoso; puso mis pies sobre peña, y enderezó mis pasos. Puso luego en mi boca cántico nuevo, alabanza a nuestro Dios.»

Según Efesios 5.18-19, es una manifestación de ser controlado por el Espíritu Santo:

«...Sed llenos del Espíritu, hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones.»

Si nos encontramos no cantando en nuestros corazones con alegría, puede ser porque hay algo no hemos confesado y no estamos llenos del Espíritu. Si nos encontramos no cantando en la iglesia con alegría, puede ser porque no lo hacemos en nuestro corazón durante de la semana.

También, música es un área muy importante en la vida de la iglesia. En Colosenses 3.16, nos explica el propósito de nuestro cantar en la iglesia:

«La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales.»

Debemos cantar unos a otros salmos para enseñar el uno al otro y para edificar el uno al otro.

«Exhortar» (**griego: nou·the·té·o**) quiere decir avisar, amonestar con amor, dar consejo.

La música tiene un papel grande en nuestras vidas. Nos afecta mucho; mucho más que pensamos. Puede excitarnos o calmarnos, puede ayudarnos a pensar o prevenirnos pensar. Puede influir nuestras maneras de pensar y aún nuestras acciones. Entonces, es algo muy importante en nuestras vidas. Dios quiere que cantemos, pero que cantemos a él. Y desea que nuestros cánticos sean llenos de alegría y de regocijo. Mira Salmo 150. Vamos a leerlo porque nos explica: 1) Donde alabar, 2) Porque alabar, 3) Como alabar, y 4) Quien debe alabar.

Ilustración: Un músico tuvo un teoría que música podía amansar los animales. Tocó el violín por los animales pero el león atacó y comió un cordero. Él músico, gritando en ira, le preguntó ¿por qué?! «¿Eh?»

Y, ¿de quiénes desea Dios oír cantar alegres? ¿De quiénes espera el Señor de recibir alabanza? Dice aquí, que él quiere oír cánticos de los «Habitantes de toda la tierra». Este mensaje resuena en toda la Biblia, en el Antiguo Testamento y en el Nuevo Testamento: Dios quiere que todos le adoren. Salmo 98.4:

«Cantad alegres a Jehová, toda la tierra; levantad la voz, y aplaudid, y cantad salmos.»

Salmo 96.1-4:

«Cantad a Jehová cántico nuevo; cantad a Jehová, toda la tierra. Cantad a Jehová, bendecid su nombre; anunciad de día en día su salvación. Proclamad entre las naciones (**go·im: gentiles**) su gloria, en todos los pueblos sus maravillas. Porque grande es Jehová, y digno de suprema alabanza; temible sobre todos los dioses.»

¿Cómo podemos esperar que las habitantes de toda la tierra canten y sirvan a nuestro Dios? Si, predicad el evangelio es la respuesta correcta y normal, pero ¿era la tarea de los judíos?

Muchos tienen un concepto erróneo que en el Antiguo Testamento, Dios sólo quiso salvar a los judíos. No era así. Dios siempre quiso salvar a todos. Solamente eligió una familia de ser su mensajero a las otras familias de la tierra. En Génesis 12.1-3, cuando Jehová eligió a Abraham, le dijo:

«Haré de ti una nación grande, y **te bendeciré**, y engrandeceré tu nombre, y **serás bendición... Y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.**»

Las últimas palabras en el versículo dos, «y serás bendición», no es futuro en hebreo, es imperativo: «¡sé tú bendición!» Dios bendijo a Abraham para que él pudiera ser bendición a todas las familias de la tierra. Esta es la gran comisión del Antiguo Testamento. Dios les bendijo a los judíos para que pudieran ser bendición a los gentiles, proclamando el Dios verdadero a todas las naciones. También hoy, Dios nos bendice para que bendigamos a otros. Jesús dijo a sus discípulos en Mateo 10.8:

«De gracia recibisteis, dad de gracia.»

Pero me dices, tú no sabes lo malo que mi vecino me hace. 1ª de Pedro 3.9:

«No devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendiciendo, sabiendo que fuisteis llamados para que heredaseis bendición.»

Debemos ser bendición aún a nuestros enemigos, para que ellos también puedan tener oportunidad de recibir lo que hemos recibido, vida eterna y vida abundante. Y que también pueden cantar alegres a Dios con nosotros.

B. «SERVID A JEHOVÁ CON ALEGRÍA» (2a)

El segundo imperativo que tenemos para guiarnos en nuestra alabanza es: «Servid a Jehová con alegría», o literalmente: «Servid a Yahvéh con gozo.»

¿Qué quiere decir «Servid a Jehová»? Quiere decir trabajar, obrar, servir. Nota bien: ¡ministerio es trabajo! ¡Es labor! ¡Trabajad para Jehová! ¿Cómo? ¿Cómo podemos servir el Señor? Dios ha dado a cada creyente dones espirituales. Son habilidades dadas por el Espíritu Santo así que cada uno de nosotros podemos funcionar en la iglesia. Cada uno tiene su papel. Cada uno es un miembro del cuerpo de Cristo. Y para que el cuerpo esté en buena salud, cada miembro debe funcionar. 1ª de Pedro 4.11-12:

«Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.»

En 1 Corintios 12 y en Romanos 12 encontramos listas de dones espirituales. Los dones de hablar: enseñar, exhortar, evangelizar. Los de ministrar: servir, ayudar a los demás, mostrar misericordia, creer en Dios por lo imposible, administrar, presidir, repartir. Cada uno de nosotros podemos servir al Señor en un papel o otro. Sea dando ánimo a otros, o visitando un enfermo, o ayudando a alguien, o compartiendo las buenas noticias.

Pero, según nuestro pasaje, ¿cómo debemos servirle? «¡Con alegría!» Debemos servirle con gozo, cara alegre o animada (**hebreo: sim·jah**). ¿Cómo te sientes cuando estás sirviendo al Señor? No sé quien limpia los servicios aquí, pero en California, a veces me tocó a mí para limpiarlos. A veces era difícil hacerlo con una actitud correcta. Especialmente en el servicio de los hombres: «¿No saben la diferencia entre la pared y el aseo!?» Era difícil hacerlo con cara alegre. En Colosenses 3.23-24 leemos:

«Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres; sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís.»

Pero, ¿cómo podemos servirle con gozo? ¿De dónde viene este gozo? Gálatas 5.22:

«Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza...»

También, Hechos 13.52 dice:

«Y los discípulos estaban llenos de gozo y del Espíritu Santo.»

Solamente el Espíritu Santo puede darnos gozo cumplido. Y cuando servimos a Jehová con gozo podemos atraer a otros al Salvador. Sirvamos al Señor con alegría y entusiasmo.

¿De dónde viene gozo? Nehemías 8:3,8-10: 1) oír y entender la palabra de Dios, 2) convicción de pecado, 3) arrepentimiento y humildad, 4) fe, 5) adoración, 6) obediencia, 7) gozo, y 8) fuerza – «El gozo del Señor es nuestra fuerza.»

C. «VENID ANTE SU PRESENCIA CON REGOCIJO» (2b)

La tercera instrucción que recibimos sobre como alabar a Dios con entusiasmo es: «Venid ante su presencia con regocijo.» ¿Cuándo venimos ante la presencia del Señor? Cuando nos reunimos aquí en la iglesia o cuando entramos en nuestro aposento con la puerta cerrada para orar (Mateo 6.6). La idea en hebreo de «su presencia» es que estamos cara a cara con Dios. No es algo que debemos hacer frívolamente. Estamos en la presencia del Todopoderoso. Salmo 2.11:

«Servid a Jehová con temor, y alegraos con temblor.»

Y, ¿cómo debemos entrar en su presencia? «Con regocijo». La palabra (**hebreo: r^e·na·náh**) está traducido «aclamemos alegremente» en Salmo 95.1. También puede ser traducido: «gritos de alegría». Cuando nos reunimos, cuando oramos, cuando cantamos, cuando venimos a su presencia, él quiere que vengamos con regocijo. Debemos venir con corazones preparados para alabar a Dios y regocijarnos en lo que él ha hecho para nosotros.

Debemos entender que esto es algo muy importante a Dios, regocijarnos. A los judíos, Dios dio muchas fiestas durante cada año. Las fiestas eran para adorar a Dios. Pero, también, eran para ellos regocijarse: Deuteronomio 16.14:

«Y te alegrarás en tus fiestas solemnes, tú, tu hijo, tu hija, tu siervo, tu sierva, y el levita, el extranjero, el huérfano y la viuda que viven en tus poblaciones.»

¿Qué importancia tiene que nos regocijemos? Escucha estos pasajes:

Salmo 32.11:

«Alegraos en Jehová y gozaos, justos; y cantad con júbilo todos vosotros los rectos de corazón.»

Salmo 33.1:

«Alegraos, oh justos, en Jehová; en los íntegros es hermosa la alabanza.»

Salmo 68.3:

«Mas los justos se alegrarán; se gozarán delante de Dios, y saltarán de alegría.»

Salmo 89.16:

«En tu nombre se alegrará todo el día, y en tu justicia será enaltecido.»

Salmo 97.12:

«Alegraos, justos, en Jehová, y alabad la memoria de su santidad.»

Salmo 105.3:

«Gloriaos en su santo nombre; alégrese el corazón de los que buscan a Jehová.»

Salmo 118.24:

«Este es el día que hizo Jehová; nos gozaremos y alegraremos en él.»

Isaías 61.10:

«En gran manera me gozaré en Jehová, mi alma se alegrará en mi Dios; porque me vistió con vestiduras de salvación, me rodeó de manto de justicia, como a novio me atavió, y como a novia adornada con su joyas.»

¿Estás convencido que esto es algo que Dios quiere que hagamos? ¿No? Escucha al Apóstol Pablo: Filipenses 4.4:

«Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!»

1ª de Tesalonicenses 5.16:

«Estad siempre gozosos.»

RESUMEN:

Dios quiere vernos alabarle con entusiasmo. Quiere que cantemos alegres, que le sirvamos con alegría y que vengamos ante su presencia con regocijo. Pero me dices: «¿No entiendes los problemas que tengo y el sufrimiento que estoy pasando!» No, yo no sé que dolor tienes en tu corazón, pero sé que Dios desea que goces a pesar de ellos. Santiago 1.2:

«Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas.»

1 Pedro 4.12-13:

«Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese, sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría.»

Para ver como en medio de sufrimiento, uno puede regocijarse en Dios, mira Salmo 42:

(3) «Fueron mis lágrimas mi pan de día y de noche...» (8) «Pero de día mandará Jehová su misericordia, y de noche su cántico estará conmigo, y mi oración al Dios de mi vida.» (11) «¿Por qué te abates, oh alma mía, y por qué te turbas dentro de mí? Espera en Dios; porque aún he de alabarle, Salvación mía y Dios mío.» ¿Qué es lo mejor que podemos hacer cuando sufrimos? (4) «Me acuerdo de estas cosas, y derramo mi alma dentro de mí; de cómo yo fui con la multitud, y la conduje hasta la casa de Dios, entre voces de alegría y de alabanza del pueblo en fiesta.»

Vete a la casa de Dios y regocijarte con el pueblo de Dios.

Adoradle y servidle con gozo, regocijo, entusiasmo. Si no alabamos a Dios con entusiasmo así, sabemos que Jesús piensa de nuestra adoración: Apocalipsis 3.15-16:

«Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca.»

II. ADORADLE CON REVERENCIA [3]

En versículo 3, notamos un cambio de tono. Alabamos a Dios con entusiasmo, pero no es todo. Debemos alabarlo también con solemnidad y con pasmo. Este es el equilibrio: sí, le adoramos con gozo y con entusiasmo; pero no como tontos ni como locos. Nuestra adoración debe mostrar reverencia y respeto. Debemos adorar a Dios decentemente y con orden (1 Corintios 14.40). Debe ser culto racional (Romanos 12.1). Cielo de Dios no es bastante, si no es conforme a ciencia (Romanos 10.2).

Salmo 46.10 dice:

«Estad quietos, y conoced que yo soy Dios.»

Salmo 47.1-2,6-7 nos muestra este equilibrio:

«Pueblos todos, batid las manos; aclamad a Dios con voz de júbilo. Porque Jehová el Altísimo es temible; Rey grande sobre toda la tierra... Cantad a Dios, cantad; cantad a nuestro Rey, cantad; porque Dios es el Rey de toda la tierra; cantad con inteligencia.»

Si, batid los manos, pero canta «con inteligencia». La palabra en hebreo (**sa·jal**) implica que debemos enfocar la mente y contemplar las cosas de Dios así que podemos tener entendimiento espiritual. Dios quiere adoración inteligente, no locura ni desorden.

Y ¿cómo podemos tener adoración inteligente? Debemos reconocer unas cosas sobre quien es Dios y que es nuestra relación con él.

A. RECONOCED QUIEN ES DIOS (3a)

La primera cosa que versículo 3 nos dice, es que debemos reconocer quien es Dios. Debemos darse cuenta, entender, saber, descubrir (**hebreo: ya·dah**) quien es Jehová. Él es Dios y él es el Creador.

1. «JEHOVÁ ES DIOS»

¿Quién es Dios? «Reconoced que Jehová es Dios», o más literal del hebreo, «Reconoced que Yahvéh él (es) Elohim». Aquí hay dos nombres por Dios, Yahvéh y Elohim. Vamos a ver un poco que significa los dos:

Primero, Yahvéh o Jehová. ¿Por qué hay dos pronunciaciones por el nombre de Dios: Jehová y Yahvéh? Hebreo está escrito solamente con consonantes. Así, el nombre de Dios es «YHVH» יהוה. Luego los vocales eran puestos para ayudar leer los judíos viviendo en otros lugares y que no hablaba hebreo. Pero, había otro problema: los judíos no pronuncian el nombre de Dios porque es tan sagrado a ellos. En lugar de decir su nombre, siempre dicen «A·do·nai», que quiere decir «Señor», cuando leen la Biblia. Entonces, cuando pusieron los vocales con los consonantes, pusieron los vocales de יהוה A·do·nai sobre los vocales «YHVH». Si intentes pronunciar la palabra resultante, sale «Jehová» יהוה o Y^e·ho·váh. Los

expertos de hebreo, sin embargo, piensen que los vocales correctas produce la pronunciación יהוה־יָ **Yah·véh**. Ahora, puedes explicar esto a todos, ¿no?

El nombre «Yahvéh» viene de יהוה־יָ **ha·váh** que es el verbo en hebreo por ser o estar. También quiere decir vivir o existir. En Éxodo 3.14 Dios dijo a Moisés que su nombre era:

«Yo soy el que soy».

Usaba el verbo «ha·váh». Entonces, el nombre de Dios refiere al auto-existencia de Dios o su auto-suficiencia. Él no necesita nadie ni nada para existir. Él tiene toda que necesita para ser y existir en si mismo.

Pero, también el nombre «Yahvéh» es el nombre del Dios del pacto. Esto es, el Dios que ha hecho posible para hombre tener una relación con él, si les someten a su pacto. Esto es una maravilla: él no nos necesita, pero nos desea. Él quiere tener una relación con nosotros. Ha hecho un pacto con nosotros para hacerlo posible.

«Dios» אֱלֹהִים **’e·lo·hím** es el nombre más común por Dios, 2075 veces está usado en el Antiguo Testamento. Pero es plural: «dioses» y está traducido 191 veces «dioses». Es el plural de אֱלֹהִים **’e·lo·áh** «Dios» (54 veces) y que viene de אֵל **’el** (212 veces) Dios; poder, poderoso, fuerte como el roble. ¿Por qué es plural? Porque refiere a la trinidad: que hay tres en uno. Deuteronomio 6.4 (El «**shemá**»):

שְׁמַע יִשְׂרָאֵל יְהוָה אֱלֹהֵינוּ יְהוָה אֶחָד:

[sh^e·ma’ yis·ra·el Yah·véh ’e·lo·he·nu Yah·véh ’e·jad]

«Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es.»

«Uno» **’e·jad** - uno de unidad, esto es, de una pluralidad que forma una unidad. Está usado, por ejemplo, en Génesis 2.24 cuando dice que el hombre «se unirá a su mujer, y serán una sola carne.» Dos personas llegan a ser **una sola** carne, pero siguen siendo dos personas. Hay pluralidad adentro de la unidad.

Para mostrar que «Elohim» es plural: Salmo 95.3:

«Porque Jehová es **Dios** grande, y rey grande sobre todos los **dioses**.»

Salmo 96.4-5:

«Porque grande es Jehová, y digno de suprema alabanza; temible sobre todos los **dioses**. Porque todos los **dioses** de los pueblos son ídolos; pero Jehová hizo los cielos.»

Dice que los «dioses» son «ídolos» (**hebreo: ’e·lil**); son nada, son vacío, son sin valor. Detrás de cada ídolo, sin embargo, hay poder, poder demoníaco: 1 Corintios 10:19-20 «¿Qué digo, pues? ¿Que el ídolo es algo, o que sea algo lo que se sacrifica a los ídolos? Antes digo que lo que los gentiles sacrifican, a los demonios lo sacrifican, y no a Dios...»

Yahvéh es Dios, no otros. Yahvéh proclama en Isaías 44.6,8:

«Así dice Jehová Rey de Israel, y su Redentor, Jehová de los ejércitos: Yo soy el primero, y yo soy el postrero, y fuera de mi no hay Dios... No hay Dios sino yo. No hay Fuerte; no conozco ninguno.»

Sólo Yahvéh es el omnipotente, el todo poderoso.

2. «ÉL NOS HIZO, Y NO NOSOTROS A NOSOTROS MISMOS»

Para tener adoración inteligente y reverente, la segunda cosa que debemos entender es que: «Él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos.»

Hombre moderno vive como no hay Dios. Normalmente, dice que hay Dios, pero vive como no hay. Se llama ateísmo práctico. Vive como no hay un Creador de quien debe dar cuenta. Romanos 14.12:

«De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí.»

Hebreos 9.27:

«Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio.»

Hombre no es independiente. No es auto-hecho. No es auto-suficiente ni auto-existente. Es una creación. Necesita muchas cosas como aliento, aire, y agua para sobrevivir. Es dependiente.

En nuestra adoración, debemos reconocer que tenemos un Creador. Él nos formó. Él nos creó. Él nos hizo (**hebreo: 'a·sáh**) que quiere decir: fabricar, producir, crear. Y ¿qué debe ser nuestra reacción a nuestro Creador? Debemos arrodillarnos: Salmos 95:6 «Venid, adoremos y postrémonos; arrodillémonos delante de Jehová, nuestro **Hacedor**.»

Y ¿quién es este Creador? Génesis 1.1 dice «Elohim». Aquí y en muchos otros lugares, dice «Jehová». Pero, que dice el Nuevo Testamento. Juan 1.1-3:

«En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.»

Colosenses 1.16-17:

«Porque en él fueron creadas todas las cosas...»

Hebreos 1.2-3:

«...el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo...»

Hebreos 2.10:

«Porque convenía a aquel por cuya causa son todas las cosas, y por quien todas las cosas subsisten, que habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase por aflicciones al autor de la salvación de ellos.»

¡El Señor Jesucristo es el Creador y el Salvador! Debemos arrodillarnos delante de él.

B. RECONOCED NUESTRA RELACIÓN CON DIOS (3b)

Adoración reverente y inteligente también es el resultado de entender nuestra relación con Dios. Él es el Auto-existente, el Todopoderoso, el Creador, pero nos ha dado el privilegio de tener una relación con él. Entonces, él es nuestro Dios: Salmo 95:7 «Porque él es **nuestro** Dios; nosotros el pueblo de su prado, y ovejas de su mano.» Hay dos aspectos a nuestra relación con Dios: 1) Somos su pueblo y 2) Somos sus ovejas.

1. «PUEBLO SUYO SOMOS»

«Pueblo» **'am** - gente, pueblo, familia. Ver 1ª de Pedro 2.9-12:

«Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia.»

Efesios 2.17-19:

«Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca; porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre. Así que yo no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios».

Él nos eligió, nos liberó, nos compró. Es un privilegio ser hijo de Dios pero con privilegio viene responsabilidad. «Somos embajadores» suyos (2ª de Corintios 5.20). En 2ª de Corintios 6.14-18 leemos:

«No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué comunión la luz con las tinieblas? ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso.»

2. «Y OVEJAS DE SU PRADO (SOMOS)»

No solamente somos su pueblo, también somos «ovejas de su prado», o literalmente: «Y el rebaño de su pasto.» Él es el nuestro pastor. Él es el buen pastor. Escucha a estos versículos en Juan capítulo 10:

«(11) Yo soy el buen pastor; el buen pastor su ida da por las ovejas... (14-15) Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen, así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas... (27-30) Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no parecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Me Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre. Yo y el Padre uno somos.»

¿Y qué son los beneficios de estar en su rebaño? Salmo 23.1-3:

«Jehová es mi pastor; nada me faltará. En lugares de delicados pastos me hará descansar; junto a aguas de reposo me pastoreará. Confortará mi alma; me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre.»

RESUMEN:

Dios quiere que le adoremos con entusiasmo, pero a la vez, con reverencia y con inteligencia. Debemos enfocar nuestras mentes para contemplar quien es Dios, su grandeza, su santidad, su justicia, su gloria. Es preciso que entendemos que sólo el es Dios, el Auto-existente, el Auto-

suficiente, el Todopoderoso, el Creador. Somos criaturas salvados por su gracia. Somos su pueblo y por lo tanto debemos estar santos y puros. Somos su ovejas y por lo tanto nos cuidará y guiará por sendas de justicia. Cuando entendemos quien es Dios y nuestra relación con él, vamos estar en pasmo de él. Vamos adorarle con reverencia y gran respeto.

III. ADORADLE A YAHVÉH CON GRATITUD [4-5]

¿Cómo podemos adorar a Dios con entusiasmo y con reverencia? ¿Cómo podemos empezar? ¿Qué debemos hacer para tener gozo? ¿Cómo podemos expresar reverencia?

En los dos últimos versículos, el salmista nos da instrucciones como empezar adorar con gozo y inteligencia. Nos explica que la manera de tener las actitudes correctas, debemos comenzar con acción de gracias. Debemos expresar apreciación a Dios. Nos da cuatro exhortaciones como manifestar nuestra gratitud a Dios y tres explicaciones porque deberíamos darle gracias.

A. LAS EXHORTACIONES (4)

Aquí hay los cuatro imperativos para nosotros. Explica como debemos empezar, o acercarnos, a la adoración. Sea que está en la iglesia o sea en nuestro aposento con la puerta cerrada (Mateo 6.6).

1. «ENTRAD POR SUS PUERTAS CON ACCIÓN DE GRACIAS»

«Entrad por sus puertas» nos explica como entrar en la casa de Dios. Refiere a las entradas del templo. Antes de venir a la iglesia, ¡prepara el corazón! Venid a las reuniones listos y preparados para alabar a Dios y servid a los demás.

Y esto es como prepara el corazón: da «Acción de gracias» a Dios. Esta es la misma palabra **to·dah** que esta traducido «alabanza» en el titulo. Es la clase de alabanza que expresa gratitud a Dios por todo que nos ha dado. Dios nos manda que le demos gracias: Efesios 5.20:

«Dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.»

1ª de Tesalonicenses 5.18:

«Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús.»

Colosenses 1.12:

«Con gozo dando gracias al Padre...»

Gratitud es una señal del creyente verdadero. Los incrédulos no dan gracias a Dios.

2. «(ENTRAD) POR SUS ATRIOS CON ALABANZA»

También debemos entrar «Por sus atrios con alabanza». Los atrios eran las plazas del templo donde la gente se reunieron y adoraban a Dios. Esta sala sería la equivalente.

¿Y cómo debemos entrar en esta sala? ¡«Con alabanza»! La palabra en hebreo: **t^e·hil·lal** viene de la verbo hebreo **hal·lal**, que también es la raíz de la palabra «Aleluya». **Hal·lal** significa: causar brillar, alabar, glorificar. La idea es ayudar otros a ver la gloria de Dios. Aquí, en esta sala, decimos cosas que esperamos causen todos ver el esplendor de nuestro Dios. Aquí, debemos actuar en una manera que trae gloria a nuestro Salvador. Aquí, deseamos que resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo; que brilla tanto que aún los que

Satanás ha cegado puede verla (2ª de Corintios 4.3-6). Esperamos que después de venir aquí, todos salen de esta sala diciendo: «¡Aleluya!», porque han oído nuestras alabanzas.

3. «ALABADLE»

Otra vez, el salmista nos manda: «¡Alabadle!» La palabra aquí es **ya·dáh**, que tiene la idea básica de tirar o señalar con la mano. Vino a significar dar gracias, confesar, declarar, alabar.

¿Cómo podemos alabar a Dios? Primero, como ya hemos visto, podemos darle gracias por todo que nos ha dado; por todas sus obras. Pero también podemos alabar a Dios por declarar su carácter, sus atributos: su poder, su santidad, su amor, su gracia. También podemos confesar nuestra confianza en Dios delante de todos, compartiendo que Dios ha hecho en nuestra vidas. Todos son diferentes modos de alabar a nuestro Dios.

¿Necesitas un ejemplo como hacerlo? Salmo 92.1-5:

«Bueno es alabarte, oh Jehová, y cantar salmos a tu nombre, oh altísimo; anunciar por la mañana tu misericordia, y tu fidelidad cada noche, en el decacordio y en el salterio, en tono suave con el arpa. Por cuanto me has alegrado, oh Jehová, con tus obras; en las obra de tus manos me gozo. ¡Cuán grandes son tus obras, oh Jehová! Muy profundos son tus pensamientos.»

O, puedes leer Salmo 145:

«Te exaltaré, mi Dios, mi Rey, y bendeciré tu nombre eternamente y para siempre...»

4. «BENDECID SU NOMBRE»

El último imperativo es «Bendecid su nombre.» ¿Qué quiere decir «Bendecid»? La palabra es una muy común en hebreo: **ba·ráj**. Significa: arrodillarse, ponerse de rodillas; bendecir, adorar, alabar con rodillas dobladas. Probablemente es más cerca de nuestra idea de adoración excepto incluye la idea de bendición. Es adoración manifestada con palabras que Dios disfruta oír.

¿Y qué debemos bendecir? «Su nombre». «Nombre» (**hebreo: shem**) quiere decir nombre, o título; que sería, Jehová. Pero también refiere al carácter por lo cual se distingue o se conoce una persona. Entonces, ¿qué carácter tiene Jehová, de que podemos distinguirlo de otros? A Moisés, el nombre de Jehová era proclamado: Éxodo 33.19:

«Y le respondió: Yo haré pasar todo mi bien delante de tu rostro, y proclamaré el nombre de Jehová delante de ti...»

Éxodo 34.5-7:

«Y Jehová descendió en la nube, y estuvo allí con él, proclamando el nombre de Jehová. Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: ¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado; que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación.»

B. LAS EXPLICACIONES (5)

¿Por qué le damos gracias? Hay tres razones porque debiéramos darle gracias y alabarle.

«Porque...»

1. «YAHVÉH ES BUENO»

Él es «Bueno» (**hebreo: tov**). El es bueno, justo, bondadoso, hermoso, provechoso, valeroso. Su bondad está proclamado en muchos lugares: Salmo 103.1-5:

«Bendice, alma mía, a Jehová, y bendiga todo mi ser su santo nombre. Bendice, alma mía, a Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios. El es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias; el que rescata del hoyo tu vida, el que te corona de favores y misericordias; el que sacia de bien tu boca de modo que te rejuvenezcas como el águila.»

Salmo 145.8-9:

«Clemente y misericordioso es Jehová, Lento para la ira, y grande en misericordia. Bueno es Jehová para con todos, y sus misericordias sobre todas sus obras.»

Romanos 2.4 nos explica el propósito de la bondad de Dios:

«O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento?»

Dios es bueno para que nos arrepiñamos y que respondamos a su amor.

2. «PARA SIEMPRE ES SU MISERICORDIA»

La segunda razón porque deberíamos alabar a Dios y darle gracias es: «Para siempre es su misericordia» (**hebreo: je·sed**). Escucha a Salmo 103.8-14,17:

«Misericordioso y clemente es Jehová; lento para la ira, y grande en misericordia. No contendrá para siempre, ni para siempre guardará el enojo. No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades, ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados. Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, engrandeció su misericordia sobre los que le temen. Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones. Como el padre se compadece de los hijos, se compadece Jehová de los que le temen. Porque él conoce nuestra condición; se acuerda de que somos polvo... Mas la misericordia de Jehová es desde la eternidad y hasta la eternidad sobre los que le temen.»

¡Es desde la eternidad y hasta la eternidad! «Siempre» (**hebreo: 'o·lam**) refiere a lo que es escondido, especialmente tiempo largo, eternidad, perpetuidad. Todavía, él no ha gastado su cantidad de tiempo, ni ha gastado su misericordia.

3. «Y SU VERDAD POR TODAS LAS GENERACIONES»

La última razón que el salmista nos da para adorar a Dios con gratitud es «Y su verdad por todas las generaciones.» ¡Su verdad! Jesucristo dijo en Juan 14.6:

«Yo soy el camino, y la VERDAD, y la vida...»

En Juan 17:17 dijo:

«Tu palabra es verdad.»

La idea de «Verdad» (**hebreo: 'e·mu·náh**) es algo que está firme, que está seguro, que está cierto, que está fiel, que puede ser sostenido. (La palabra es relativa con «Amen»). Su verdad no cambia porque el no cambia. «Yo soy que el soy» puede ser traducido también: «Yo soy

que el será»; esto es, que ya soy que voy a ser. ¡No voy a cambiar! ¡Qué digo no va a cambiar! Está seguro y firme. Su fidelidad es para siempre.

Y, dice que su verdad es «Por todas las generaciones», o literalmente, «aún de generación a generación». Es por nuestra generación, no solamente por la generación que recibió este salmo. El mundo siempre cambia, pero la Palabra no cambia. Es nuestra roca. Cada año hay nuevas ideas, opiniones, filosofías que nos inundan. Pero, nuestro Dios es lo mismo. Hay los que dicen que este libro es anticuado, que no es pertinente a nosotros; que era por gente en los tiempos pasados pero no tiene nada ofrecer a hombre moderno. ¡Pamplinas! ¡Escucha! Hombre no ha cambiado: todavía es pecador, solamente es pecador más sofisticado. El necesita la verdad de Dios aún más que los del pasado. Y Dios no ha cambiado tampoco. Él es Dios de historia y Dios del futuro. El es el Principio y es el Fin. El es la Alfa y es la Omega. ¡La Palabra de Dios es para hoy día! ¡Este libro es para nosotros! ¡Y su verdad para nuestra generación! ¡Y por la generación de venir!

CONCLUSIÓN:

UNOS PENSAMIENTOS: Aplicación a nuestras vidas:

1. ¿Tienes gozo? ¿Cantas alegre a Dios? Si no, ¿por qué? Jesús vino para darnos gozo. Dijo en Juan 15.11:
«Estas cosas he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido.»
2. ¿Sirves a Dios? ¿Tienes un ministerio? Y si tienes, ¿lo haces con un corazón lleno de gozo, o lo haces solamente de obligación?
3. ¿Sabes quién es Dios? ¿Sabes que él es auto-existente, auto-suficiente, omnipotente, creador tuyo? ¿Tienes reverencia y pasmo para con él?
4. ¿Conoces a Dios? ¿Tienes una relación personal con él? Juan 17.3:
«Y esta es la vida eterna; que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo...»
¿Eres su hijo? ¿Es él tu pastor?
5. ¿Das gracias a Dios por todo, lo bueno y lo malo? ¿Siempre? ¿Le alabas por su bondad y su misericordia? ¿Bendices el nombre de Jehová cada día en oración?

Si podemos responder «sí» a todas estas preguntas, podemos decir con el salmista:

«A Jehová cantaré en mi vida; a mi Dios cantaré salmos mientras viva.
Dulce será mi meditación en él; yo me regocijaré en Jehová.» (Salmo 104.33-34).

Escrito por Mel Holland, M.Div.